

BIBLIOGRAFIA

POLITICA NACIONAL EN VIZCAYA, por Javier de Ybarra y Bergé. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1948.

La infatigable laboriosidad de Javier de Ybarra no se detiene ante nada; sabe que cuenta con una fecunda capacidad de trabajo y arremete valiente, no importa contra qué. El qué de ahora es por cierto un problema vivo, palpitante, pues es la historia de ayer a la tarde como quien dice, nuestra propia historia. Los hechos sobre que se proyecta y los hombres que los animan los estamos viendo, frescos de tinta todavía, en los periódicos que acabamos de dejar de las manos; aun nos suenan en el oído, muchas de sus palabras. Esta circunstancia que favorece indudablemente la exposición, porque ofrece a la vista todos los elementos, dificulta, en cambio, su análisis por falta de perspectiva. Pero esto es para quienes se limitan cómodamente a mirar los hechos desde fuera: «los árboles no dejan ver el bosque». Pero Javier de Ybarra, que no tiene miedo a los lobos, se mete decidido en el bosque y termina por ver el bosque en conjunto y los árboles que lo componen.

En cuatro partes divide la gruesa estructura de su libro «Política Nacional en Vizcaya»: Política fuerista, Política industrial, Política dinástica y Política de unidad nacional. En la primera expone con visión objetiva y abundante documentación, el cambio de nuestro sistema político-administrativo de antes a después de la guerra civil de 1873, es decir el paso del viejo régimen foral al de los Concierdos económicos, que tan hondamente apasionó a la generación de nuestros abuelos y que tanto había de influir en el desarrollo económico de la de nuestros padres.

A ésta dedica el laborioso autor la segunda parte de la obra, como hemos apuntado, bajo el epígrafe de Política industrial. Y, en efecto, lo fué de modo pleno. Restañadas las heridas que dejaron en el País las guerras civiles y, al amparo del nuevo régimen de Concierdos económicos, contando, desde luego, los vizcaínos con su tenacidad y su esfuerzo y ayudados por la protección que supieron ganar en las esferas oficiales, y a la que no fué ajena en modo alguno la Reina Regente Doña María Cristina, que Javier de Ybarra no tiene inconveniente en calificar de «madre de los vizcaínos», abren ancho cauce a sus actividades creando la poderosa industria de que tan justamente orgullosos se sienten hoy. Los nombres de los capi-

tanés de la magna empresa están en el ánimo de todos; los estamos viendo aún. Y uno a uno desfilan en el interesante libro de Ybarra, recordándonos sus programas, sus entrevistas, sus discursos y hasta las más pequeñas anécdotas que él ha sabido coleccionar con precisión de erudito y fervoroso amor de heredero espiritual.

Consolidada y firme esa industria nacida precisamente de la política industrial a que nos hemos referido, el árbol se abre en corpulentas ramas que acaban por desgajarse para quedar las unas frente a las otras, aunque no fuera, en su principio, más que por motivos de competencia comercial. Pero extraño fuera que estas realidades no repercutieran en la política que tanto había influido en su formación. Y los miembros segregados constituyen también partido aparte, pasando a la oposición, aunque tengan, de cuando en cuando, sus coqueteos con el Poder, a quien se deben y a quien públicamente combaten. Esta es la Política dinástica, en la que forman, claro está, las raíces del gran árbol industrial, combatidos por los secesionistas en todos los sentidos. Es la política de las familias, como la llama Rafael Sánchez Mazas en el bello prólogo de la obra y que otros han llamado «política de escritorios», sin que la frase pueda tomarse en sentido peyorativo, sino en el propio, en el mismo que tuvo la política de las Ciudades Hanseáticas, con quienes tantas analogías se han señalado a Bilbao.

Por último, en la cuarta parte, en la Política de unidad nacional, Javier de Ybarra pone de manifiesto la inquebrantable adhesión a España y sus Gobiernos de la Monarquía, de las fuerzas representativas de Vizcaya, a salvo siempre de vanidades enfermizas y suicidas.

Un buen libro, en fin, que no puede faltar en la biblioteca de quien quiera conocer la historia de Vizcaya en los últimos setenta y cinco años.

M. C. - G.



EUSKALERRIAREN JAKINTZA, por Resurrección María de Azkue. Espasa-Calpe. Madrid.

Aunque con retraso, no queremos dejar de dar a nuestros lectores noticia de la importante obra del benemérito Azkue, «Euskalerrriaren jakintza» (Espasa-Calpe. Madrid), aparecida ya hace algún tiempo. Este es el cuarto tomo de los dedicados al folklore y literatura popular, y con decir que consta de cuatrocientas cincuenta y seis páginas

se dará idea el aficionado a estos estudios de la magnitud de la cosecha recogida por el infatigable Académico de la Española y Director de la Vasca.

Su larga vida dedicada a estos desvelos parece era ya acreedora a un merecido descanso, pero Azkue no puede descansar mientras aliente. Mucho ha escrito don Resurrección, pero con el monumental «Diccionario vasco-español-francés» (hoy agotado), el «Cancionero vasco», que consta de diez tomos preñados de melodías y poesías populares de todas clases, y estos cuatro tomos de «Literatura popular», se hace acreedor al reconocimiento perenne de los vascos aficionados a sus cosas y de los investigadores de la lengua. Muchos cuentos y cantares y cantinelas se conservan en sus libros en vascuence, de sitios donde ya no se oye la lengua antigua, como ocurre en Roncal y otros lugares.

Este tomo que acabamos de hojear, que no acabar, trae 39 poesías humorísticas, 27 báquicas, 18 piadosas, 17 de ronda, 20 de bodas, 12 narrativas, 23 elegias, 28 cuentos; creencias y dichos de Meteorología, de Medicina popular y un sinfín de juegos de niños.

Lo primero que llama la atención al que recorre este precioso **recueil** de las tradiciones de nuestro pueblo, es la grande aportación de los valles vascongados de Navarra (como ocurre asimismo en el «Cancionero musical»), en cantidad y en calidad; en contraste grande con la parvedad de esa tierra y también (da pena decirlo) con el poco afán que sus valedores tienen en mostrar tan bellas cosas.

Otro detalle que no quiero silenciar es la convicción de que muchos bailes y canciones del País se han transmitido hasta nosotros gracias a los gitanos.

El que ha ojeado las viejas Actas de nuestras Corporaciones, sabe que en Lequeitio, por ejemplo, «en el año 1559 se pagaron 11 maravedises a los gitanos por bailar delante del Santmo. Sacrmto.». La bonita tonadilla «Shanti batek andere» es cantada en Valcarlos, de casa en casa, por los gitanos en martes de Carnaval. Véase pág. 121.

Azkue nos dice en la pág. 114 de su obra que la canción «Heldu nuzu Urrundarik» (que sin duda es de cuestación por el contexto), «aprendió en Hasparren y le aseguraron **era de gitanos**». No sería difícil aumentar las citas hasta resultar una pequeña Apología del perseguido gitano, a los efectos de la conservación del folklore, como ocurre en Andalucía.

Muchas poesías están anotadas hace años, pues hay algunas citadas como populares, siendo así que investigaciones ulteriores han dado con su autor; **Echahun**, en el caso de la titulada «Ahargu eta Kambillu», cuya versión tampoco es completa en el volumen del P. Lhande y Larrasquet, «Le poete Etchahun et ses oeuvres».

También es fácil sea del mismo bardo suletino la de la pág. 161, que empieza:

«Nahigabe ooren gheyen ni naiz heben
Sofritzeko sortu nizala dut ikhusten...»

Así como también pertenece a la última época de Echahun, ya más reconciliado con el altar, la sentida lamentación de la pág. 106:

«Nahi balin bagira hil eta salbatu
[arte] aste huntan behar gira[de] kombertitu
bekatu egiteko kostuma kitatu
leheneko eginetzaz dolumenian sartu
ez berriz lerratu | hiltzeaz oroitu | usu [Untsa]
Confésatu | Dembora yuanez geros [tik] ezta profoitu»

El cantar de la pág. 40 **Gurú echea lakarrez | zembait aldiz bakar ez** | es simplemente la letra de las famosas **Yoyak*** del Baztán, cuya melodía es bien conocida. Se trata de una Tobera, hoy apenas conservada, en que los novios se cruzaban versos acompañados de una melodía y toque de tamboril especiales.

Los versos de la pág. 128

**Emen heldu naiz | bañan beldur naiz |
atsekabeak [penak] izan ditudala maiz |**

también son de estas Yoyak.

Esta preciosa tobera debió estar más extendida antiguamente, pues se encuentran sus cantares deformados en el valle de Esteribar, en Santesteban y hasta en Orio, según recoge Azkue en su «Cancionero», fenómeno que se observa también con los bailes, pues en el famoso libro de Iztueta, el llamado **Quarrentaco erreguela** no es más que variante del mutil-dantza de Baztán.

El libro de Azkue tiene ilustraciones de Arteta, Zubiaurre, Losada, Guinea, etc., a más de las anotaciones musicales que van al final. He aquí una poesía de Eugui (Esteribar) que intriga algo y recuerda algún suceso dramático, parejamente a la conocida leyenda «**Goizean goizik jaiki ninduzun...**» suletina:

Anaiái gaztigatu nion ishilik karta batean
ea lagunduko zidanez gizona orzitzen lurrean.
Anaiái gaztigatu nion ishilik karta batean
ea gizonik galdu senez oh! Erregeren gortean.
Bai galdu da don Joan de Flores.

Joan dan zazpi urtean:

(*) *Andre nobia | ile oria | idekizazu ataria... |*

Zu bezalako dama batek idukiko du etxean.
Nere aitak ai! baleki nik zer daukaten etxean.
aitak ni ilen ninduke eta amak egosi pertzean.

Los aficionados a la literatura, no sólo se trata de **berso-berriak**, leerán con gusto este volumen que, con los otros citados del incansable publicista lequeitiano, constituyen sencillamente lo más específico de la historia del pueblo euscaldun.

Y. A.



JULIO CARO BAROJA. «Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco». Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1948.

Julio Caro Baroja, en quien la fecundidad creadora va emparejada con la calidad de sus trabajos, ha lanzado este nuevo título, cuya exposición no le parece tan completa como fuera de desear y que espera sea ampliada por otros autores que trabajen en mejores condiciones que las que a él no le fueron muy propicias. Suena, sin embargo, esa declaración más a modestia que a realidad, porque el aparato crítico que acompaña a los diversos capítulos da la sensación de ser absolutamente cabal.

A lo largo de la publicación se acumulan datos frondosos e interpretaciones acertadas a propósito del «dios cielo», el sol, la tierra y la luna como divinidades de los vascos precristianos. Ve con Barandiarán una relación indudable entre los datos vascos y los indoeuropeos y trata con morosidad el tema de «Mari», que ha sido ya ampliamente tratado por los etnólogos.

El Calendario vasco que tanto solicitó la atención de Astarloa, Sorreguieta y Erro, tiene en el estudio de Caro Baroja un comentario certero y muy documentado. En general, aceptando algunas de las ideas de los anteriores, estima que se impone una revisión total de sus sistemas y establece como probado el primitivo carácter lunar y el posterior carácter agrícola de nuestro calendario.

F. A.



BIOGRAFIA DE FR. MARTIN DE OJACASTRO, O.F.M., por José Bautista Merino Urrutia. España Misionera. Madrid, 1947.

Estábamos aún abiertos a la magna obra de la evangelización de Nueva España, a la que nos habían llevado las fiestas conmemorativas del cuarto Centenario de Fray Juan de Zumárraga, cuando nos llega este folleto sobre otro misionero de la misma empresa, Fr. Martín Sarmiento de Ojacastro. Con la virtud de su habitual modestia, Merino Urrutia quita importancia a su trabajo diciendo que no es la suya obra de investigación, que ya estaba hecha, sino de sistematización; ¿y le parece poco? Precisamente es por ella por donde se llega al verdadero conocimiento, pues al sistematizar las distintas aportaciones de unos y otros es cuando puede valorárselas con su propia medida y hacerse la eliminación de las ociosas. Así, él, recusa con excelente sentido crítico, las conjeturas imaginativas que hace el P. Mendieta acerca de la niñez del misionero.

El trabajo, concienzudamente ordenado y expuesto con una gran limpidez, nos presenta la egregia figura misionera de este humilde frailecito que por sus virtudes y su talento llegó a ser Comisario General de su Orden, en Indias, y Obispo, cuando escasamente tendría 30 años.

Como Fray Juan de Zumárraga, vivió dentro de la mayor humildad en aquel Nuevo Mundo de riquezas fantásticas, sin otra preocupación que la de ganar las almas para el cielo.

Merino Urrutia, que tantos desvelos intelectuales ha puesto en el valle de Ojacastro airea hoy, con científico método y buen estilo, la figura de este hijo preclaro, honra del valle, de España y de la catolicidad misionera, por lo que le felicitamos cordialmente.

M. C. - G.

